



TOPÓNIMOS DE ORIGEN ABORIGEN EN PUERTO PADRE

Lic. Lidira Rivera Selles

Prof. Centro Universitario Puerto Padre

Lic. Rene Cordero Torres

Historiador, escritor y arqueólogo.

lidirarivera@gmail.com

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Lidira Rivera Selles y Rene Cordero Torres (2018): "Topónimos de origen aborigen en Puerto Padre",
Revista Caribeña de Ciencias Sociales (octubre 2018). En línea

[//www.eumed.net/rev/caribe/2018/10/toponimos-origen-aborigen.html](http://www.eumed.net/rev/caribe/2018/10/toponimos-origen-aborigen.html)

RESUMEN

La identidad de los pueblos dice mucho de sus habitantes, orígenes y costumbres; sin embargo la rapidez que impone la vida moderna con sus desafíos cotidianos e impostergables, relega a segundos o terceros planos temas como el cuidado y protección del patrimonio cultural. El siguiente trabajo realiza un estudio de los toponímicos aborígenes en Puerto Padre como muestra legado de nuestros ancestros y dado a que en muchos de estos lugares radican sitios en los que hay evidencia de presencia de nativos, resulta importante conservarlos y protegerlos como parte del tesoro patrimonial que ha llegado a nuestros días.

Palabras claves: Topónimos- aborígenes- patrimonio cultural- arqueología

ABSTRACT

The identity of the peoples says many of its inhabitants, origins and customs; However, the rapidity imposed by modern life with its daily and unpostponable challenges relegates topics such as care and protection of cultural heritage to second or third places. The following work makes a study of the aboriginal toponymics in Puerto Padre as a legacy of our ancestors and due to that in many of these places are sites where there is evidence of the presence of natives, it is important to preserve and protect them as part of the heritage treasure that has arrived to our days.

KEY WORDS: Toponimics- aborigine- cultural heritage- archeology.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de Patrimonio Cultural por lo general se piensa en grandes monumentos y sitios de carácter histórico-arqueológicos, legado invaluable del ingenio (muchas veces inexplicable) del hombre antiguo; solo los más eruditos o relacionados con el tema recuerdan el llamado Patrimonio Intangible y todo lo que ello conlleva: oralidad, cosmogonía, danzas, tradiciones, etc. Mucho se ha debatido sobre lo que debe o no considerarse cultura y su influencia en el medio social, el hombre como resultado de sus propias acciones debido a la consecuente transformación de la naturaleza; aún así existen temas que aunque forman parte de la vida cotidiana son ignoradas.

Ciertamente no todo está dicho ni escrito, más cuando la capacidad de comprensión del hombre crece junto al desarrollo tecnológico pues cada día, en todo el mundo, se anuncian nuevos descubrimientos que aportan luces al afán inagotable de la inteligencia humana. A pesar de todo esto pocos se preguntan de dónde venimos y qué heredamos, hecho que unido a la mediocridad de muchos, y al carácter acaparador de otros, ha terminado en la triste pérdida de la identidad, no sin antes transitar por la destrucción del patrimonio o la tergiversación de la herencia cultural de nuestros ancestros. Tal es el caso de las lenguas indígenas, muchas muertas a nuestro pesar, después de una larga y costosa lucha contra la modernidad.

El avasallador crecimiento tecnológico y la cada vez más vertiginosa vida moderna, ha dejado estos temas en segundos o terceros planos. Si bien debemos enfocarnos en lo que aún podemos hacer, resulta conveniente ahondar en estos aspectos para encontrar una posible solución, pues si no tomamos partido, a la larga perderemos mucho más que los dialectos de nuestros ancestros. El estudio y socialización de las lenguas nativas como parte de nuestro patrimonio cultural, podría ser una respuesta, máxime cuando hay un auge en la búsqueda de lo mítico y antiguo, impulsado sobre todo, por los nuevos productos audiovisuales de las grandes compañías dirigido al público infante- juvenil.

En Cuba el vocabulario aborígen ha llegado a nuestros días formando parte del parafraseo popular, en las siempre atractivas leyendas y sobre todo en los topónimos. El uso de términos de probada procedencia indocubana como yuca, cocuyo, manigua, huracán, tabaco; historias como la llamada “Luz de Yara”; los pueblos Majibacoa, Yayales, Caney o casos como el río Toa y la Sierra de Mabuya, lo prueban. Tanta evidencia lingüística de tipo aborígen en el país, nos abre el camino para la recopilación y divulgación de esta herencia cultural, pues es sabido que muchos desconocen el origen de estos vocablos o tergiversan el significado de los mismos, a pesar de emplearlas de manera cotidiana.

TOPÓNIMOS.GENERALIDADES.

La humanidad ha tenido la necesidad de nombrar los elementos circundantes, el objetivo, facilitar la vida al catalogar todo lo conocido y separarlo de lo desconocido. En el caso de los topónimos (del griego topos: lugar y mino: nombre) han influido varios condicionantes, estos van desde el nombre de su(s) fundador (res), características geográficas del terreno, flora, fauna, cultos religiosos, entre otros. He aquí una muestra de su clasificación:

FITOTOPÓNIMOS: Relacionados con la flora

PRAGMATOPÓNIMOS: Alude a hechos de la vida cotidiana así como materiales producidos en estas tareas diarias.

FISIOTOPÓNIMOS: Características geográficas y naturales propias del terreno

HAGIOTOPÓNIMOS: Relacionados con los santos y deidades.

ZOOTOPÓNIMOS: Alude a la fauna

MINEROTOPÓNIMO: Referencia a materiales inorgánicos o del reino mineral

EPOTOPÓNIMO: Recuerda algún personaje o hecho histórico

SOMATOPÓNIMO: Características físicas de los seres humanos, partes del cuerpo, enfermedades o dolencias

ANIMATOPÓNIMO: Señala estados de ánimos

COGNOMATOPÓNIMO: Referencia a apellidos, nombres de personas, apodos y gentilicios

Teniendo en cuenta que los topónimos son resultado de un estrecho vínculo del hombre con la naturaleza, así como de su propia evolución, cabe destacar que el estudio de los mismos nos permite un acercamiento eficaz a nuestros pueblos originarios, un entendimiento práctico de esa herencia cultural que se convierte en identidad y que no debemos perder, pues la idiosincrasia también se encuentra en el espíritu indígena, en la manera que miraron el entorno y la interpretación del mismo.

TOPÓNIMOS ABORÍGENES EN PUERTO PADRE

Las circunstancias que llevaron a la formación de los topónimos aborígenes son muchas, pero sin dudas, son muestra del patrimonio cultural que ha llegado a nosotros como resultado de complejos procesos étnicos. A la llegada de los conquistadores a Cuba, ya los indios habían nombrado los lugares que habitaban siguiendo sus reglas, esto es: fauna, flora, ritos, cemíes, caciques... Los europeos se vieron forzados a utilizar los ya establecidos y aunque realizaron algunos cambios, los nombres nativos se impusieron con tal fuerza que a 500 años aún están en uso.

Puerto Padre (ubicado dentro del que fuera el cacicato de **Maniabón**) fue uno de los sitios más densamente poblados por los aborígenes. Ello se debió a dos factores fundamentales: la gran extensión que ocupaba la región india (desde Nuevitas hasta Nipe) y a la abundancia de recursos imprescindibles, tal es caso de bosques fruteros, peces tanto de río como de mar y materiales empleados en la elaboración de útiles de uso cotidiano. Este hecho convierte a este municipio en una región con alta toponimia aborigen. Ejemplos sobran: **Malagueta, Guabina Itabo.**

Para nombrar los sitios, los aborígenes escogían signos o características de un lugar y que lo diferenciaba de los demás. En este punto hay que aclarar que aunque de manera general Cuba fue poblada por un grupo más menos uniforme, cada región incluso cacicato, poseía un culto religioso distintivo o estaba enclavado sobre características geográficas únicas, rodeado de flora y fauna endémicas; de manera que surgieron vocablos exclusivos a asentamientos. Este fenómeno lingüístico se conoce como zonalismo o reginalismo, cuestión que influyó de manera directa en la toponimia.

Es conocido que los indios antillanos no solían dar nombres de animales a los sitios poblacionales. Esto no quiere decir que no tengamos presencia de zootopónimos. En Puerto Padre podemos citar a:

Anguila: pez comestible de agua dulce y de cuerpo cilíndrico

Guanaja: ave, tipo de pavo

Guabina: pez de río, de carne suave y gustosa, de la que se conocen más de doce especies

Estos tres emplazamientos constituyen sitios de paradero donde los nativos realizaban labores de interés práctico como la pesca o el descanso. En todos los casos se han encontrado evidencias arqueológicas de la variante cultural Baní e incluyen restos de dieta, fragmentos de vasijas, colgantes entre otros.

Dentro de esta clasificación también tenemos a **Guabineiyón**. Como se aprecia el topónimo refiere abundancia de guabinas y aparece nombrando a un río que desemboca en la bahía de Puerto Padre y donde evidentemente los nativos encontraban ese alimento tanpreciado (ver mapa que aparece fig 1). **Guabineiyón** también es el nombre de un pueblo de esta región.

Sin dudas en Puerto Padre los topónimos más frecuentes son los fitotopónimos, prueba no solo de la abundante flora sino también del conocimiento que poseían los indocubanos del medio natural. En todos los casos de plantas y árboles relacionados, los nativos encontraban un uso concreto, ya fuera religioso, medicinal, alimentario o como materia prima. Podemos mencionar a **Yarey, Yaya-Yayales** (árbol consagrado a la deidad de igual nombre), **Cana, Maraión, Guanito, Manaca, Jía, Aite** (variación de Yaití), **Jobo, Ceiba, Siguaraya** (árbol ritual), **Caoba, Copey, Mijial, Malagueta...**

De este último caso en su libro "La ruta del Almirante," F. R del Pueyo punta:

"Los indios le dijeron que allí se daba la pimienta de Castilla también hacia la parte del SE." Esta pimienta es la llamada Xilopía Cubensis, vulgarmente conocida como Malagueta Brava, que precisamente existía y existe en gran cantidad hacia la parte SE. del puerto de Manatí, indicada por los indios. De esta planta debió tomar el nombre la Hacienda de Malagueta que se extiende desde el Realengo de Maniabón hasta la Hacienda de Dumañuecos.

Por otro lado los fisiotopónimos que encontramos en Puerto Padre son: **Babiney** (territorio de aguadas), **Itabo** (zona pantanosa) y **Gíbara** (tierra de peña alta). Éste último caso posee un similar en vecina provincia de Holguín pero con desplazamiento en la sílaba tónica aunque con igual significado: Gibára.

La **Canoa** es un ejemplo de pragmatopónimo y según cuentan los antiguos habitantes debe su nombre a esta embarcación, porque se empleó durante largo tiempo, un ejemplar abandonado como bebedero de animales.

La Loma de **Sulimao** pertenece a la clasificación de los hagiapónimos al hacer referencia a un cemí de culto. Se trata de una zona intrincada, de difícil acceso, y en la cual muchos aseguran haber experimentado sensaciones de origen desconocido. En el sitio, explorado por el grupo arqueológico Atabex-Maniabón, se hallaron evidencias de la variante cultural Baní que incluyen restos de dieta y vasijas en superposición, cuestión que supone ofrendas al cemí.

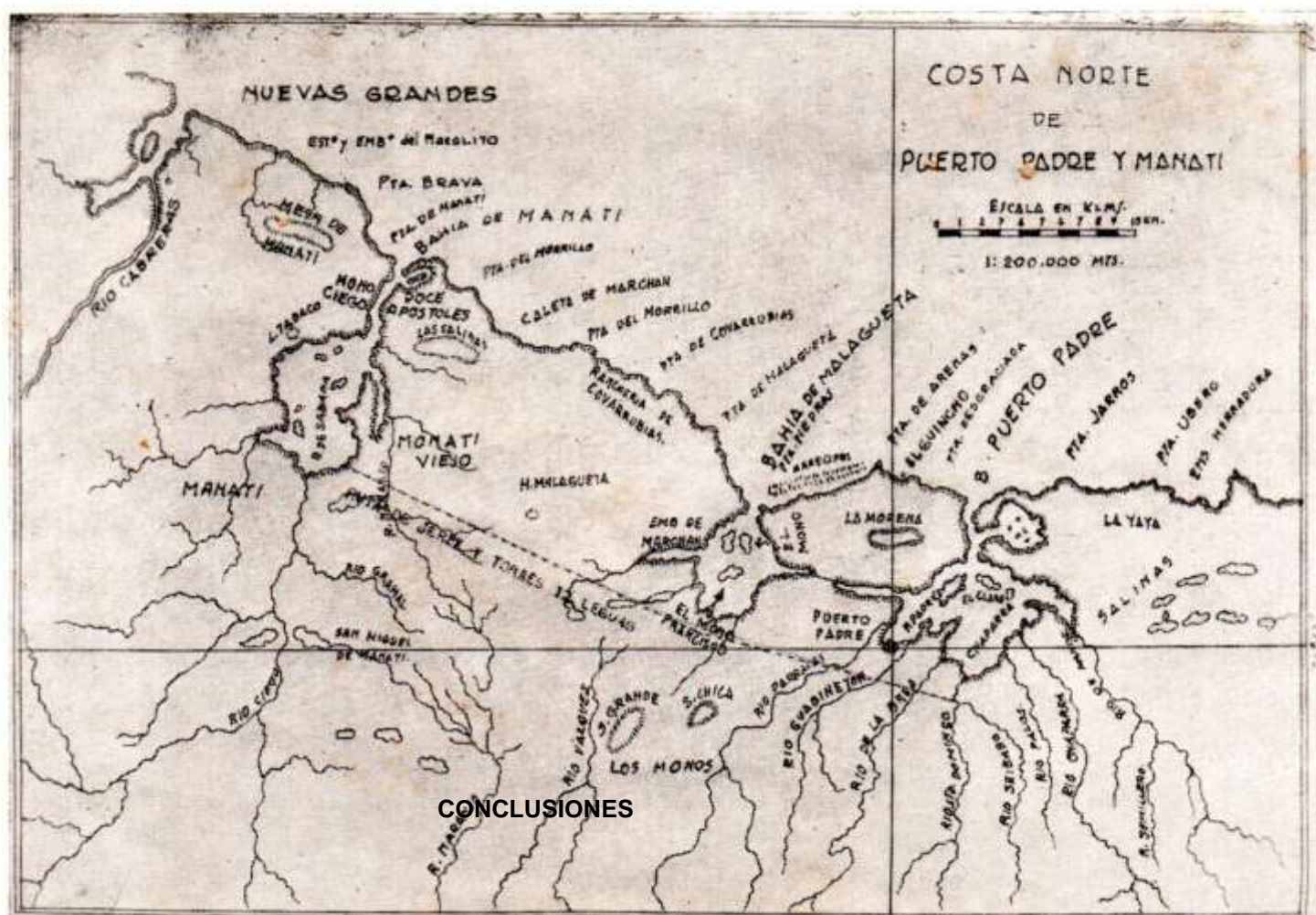
Maniabón es un caso especial. Hasta donde se conoce no existe otro lugar en Cuba con igual nombre. Sabemos que se trata de un asentamiento poblacional de gran extensión y gobernado por un cacique muy respetado. **Maniabón** significa “señor de señores”, debido a que tenía cacicatos de menor rango bajo su dominio; otra traducción lo define como “poblado mayor del jefe o residencia del cacique”.

Como sea, lo que sí es seguro es que se trata de un asentamiento muy exitoso con gran densidad poblacional. De este sitio existe gran cantidad de evidencia, entre ellas vasijas de conchas y cerámica, hachas, espátulas vómicas, olivas sonoras, idolillos, abundantes restos de dieta, coprolitos y mucho más. Actualmente sobre el sitio se erige el poblado La Pedrera, triste realidad que provoca la alteración y destrucción del patrimonio, ya sea por acciones constructivas, actividad agrícola, práctica minera o militar. El topónimo que ha llegado a nuestros días como **Maniabón** (ubicado en la vía que une Puerto Padre con Las Tunas) se debe a los conquistadores, quienes respetaron el nombre aborigen por encontrarse dentro de los dominios del cacicato.

Se tiene noticias de que para el año 1627 el alférez Diego Marrón recibió la merced de un sitio en **Maniabón**. Ya para 1804 y siguiendo órdenes del gobernador de Holguín, Capitán Félix Corral Menocal, se dispuso la creación de cuatro capitanías pedáneas con el objetivo de resguardar las costas de los cada vez más frecuentes ataques piráticos; **Maniabón** fue una de esas capitanías. En la actualidad es un asentamiento de gran densidad poblacional y constituye uno de los sitios arqueológicos del contacto indo-hispano.

Una curiosidad de los topónimos puertopadrenses lo constituye sin dudas el llamado Cayo del Mono Francisco. Su nombre va ligado a una triste historia a la que fueron sometidos, tanto nativos como españoles. Todo comenzó cuando Francisco Morales fue enviado a la región india de **Maniabón** para dirigir la conquista. Era conocido que este militar pensaba que las acciones debían hacerse por la fuerza, hecho que unido a su mal carácter, generó gran crueldad y muerte. Una vez enterado, Velázquez procesó y envió preso a Francisco, como resultado de su mala conducta. Los españoles que habían estado bajo su mando y fueron víctima de los atropellos, quisieron perpetuar lo acontecido ridiculizando la memoria del jefe, para ello nombraron a un pequeño cayo ubicado en la Bahía de **Malagueta** como “El mono Francisco” en sustitución de **Caimona**, topónimo aborigen que hasta entonces tenía el sitio (ver mapa). **Caimona** significa isla de la luna, y por desgracia como resultado de la elevación del nivel de las aguas, este cayo yace bajo el mar.

Fig.1- Mapa de la costa de Puerto Padre y Manatí diseñado por Francisco R. Del Pueyo.



El estudio de los topónimos permite un acercamiento no solo al vocabulario aborigen, sino a toda la huella que estos habitantes nos legaron: el conocimiento de las prácticas religiosas, la flora y la fauna autóctonas así como la forma de vida de los nativos y que de una manera u otra a llegado a nosotros, ya sea por vía de tradiciones, leyendas etc. Además, al tener conocimientos de los topónimos y su origen, se crea conciencia en los pobladores, quienes deben convertirse en los principales activos en la protección y conservación de los sitios arqueológicos que radican en su comunidad.

La toponimia ofrece la posibilidad de interiorizar la relación del hombre con su medio, hecho que nos facilita un contacto más certero con esa identidad cultural legada, teniendo en cuenta que preservamos valores patrimoniales que son el verdadero tesoro de una nación. Este estudio contribuye también, a la elevación del nivel cultural de la población, máxime cuando vivimos en un pueblo con tanta huella aborigen. No podemos olvidar que el conocimiento de los topónimos favorece a la formación de una conciencia ecológica, cuestión que incluye y la preservación de especies de la flora y fauna endémica. Al hacer un bojeo por los sitios, en fin, contribuimos a la conservación de nuestra identidad pues el conocimiento de nuestros orígenes y la influencia que aún tiene y tendrá la presencia aborigen en Puerto Padre no debe ni puede estar oculta.

BIBLIOGRAFÍA

ALFEU ROMERO, F (1997): Diccionario de español. Edit. Pablo de la Torriente Brau, La Habana.

CARRALERO BOSCH, ERNESTO EUGENIO (2011): Síntesis histórica municipal de Puerto Padre. Editorial Historia, La Habana

DEL PUEYO, FRANCISCO RAMÓN (1937): La ruta del Almirante. La Habana.

IZQUIERDO CANOSA, RAÚL (2008 a): Las Tunas en la guerra de 1895-1898. Edit. Sanlope, Las Tunas.

NOVOA BETANCOUR, JOSÉ (2008 b) Haciendas ganaderas en Holguín 1545-1867. Edit. Holguín, 2008.

PICHARDO, ESTEBAN (1976): Diccionario casi-razonado de voces y frases cubanas. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

QUIRÓS RODRÍGUEZ, JUAN SANTIAGO (1987): Términos chorotegas en la toponimia Guanacaste. Centro Universitario de Guanacaste. Letras, México.

RAD ALONSO JORGE ABEL (2011): Síntesis histórica provincial Las Tunas. Editorial Historia, La Habana.

RODRÍGUEZ MATAMOROS, MARCOS EVELIO (2010): El complejo Palo-Liso-Las glorias. Un sistema ceremonial aborigen. Ediciones Mecenaz, Centro provincial del libro y la literatura, Cienfuegos.

RODRÍGUEZ MATAMOROS, MARCOS EVELIO (2013): Jagua indígena. Resistencia cultural ante la filosofía del despojo. Ediciones Mecenaz, Centro provincial del libro y la literatura, Cienfuegos.

ROIG MESA, JUAN TOMAS (1988): Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos (T I y II) Edit. Ciencia y Técnica, La Habana.

ROIG MESA, JUAN TOMAS (2012): Plantas medicinales, aromáticas o venenosas de Cuba.(T I y II) Edit. Ciencia y Técnica, La Habana.

